

Arraigos y desarraigos en *Aguas* de Alicia Genovese: Exploración (sub)acuática

Noémie Mil-Homens Cavaco
Universidad Católica de Lovaina, Bélgica
noemie.mil-homens@fulbrightmail.org

DOI: <https://doi.org/10.37536/ECOZONA.2026.17.1.5893>



Resumen

En su poemario *Aguas* (2013), la poeta argentina Alicia Genovese explora la relación entre sus personajes humanos (y no humanos) y el agua: “algún nosotros” (Genovese 33). Basándose en los conceptos de “desarraigo” y “arraigo” formulados por Binns (2002) en este artículo se estudia la tensión, omnipresente en los poemas de Genovese, entre dualismos problemáticos y la búsqueda de una unidad simbiótica. La alienación del ser humano (desarraigo), observada por Binns en el contexto de la crisis medioambiental, y su deseo de recuperar el sentido de interconexión (arraigo) se manifiestan en *Aguas* en tres niveles distintos: el del mundo, el del individuo y el del arte. En la poesía de Genovese, la vuelta de los personajes al reconocimiento de su profunda conexión con el agua—y, por extensión, con el mundo en toda su pluralidad—va acompañada de un retorno a sus cuerpos y sensaciones—frente al excesivo racionalismo—y a la poesía—un género ancestral y constantemente renovado, a medio camino entre lo racional y lo irracional. Una lectura atenta (*close reading*) de la obra de Genovese explorará cómo estas tres reconexiones están intrínsecamente vinculadas y ofrecen una alternativa al paradigma del “agua moderna” descrito por Linton (14). Sostiene que los textos de Genovese buscan superar el dualismo destructivo de un mundo dividido entre agua y pensamiento proponiendo, a través de una poesía de la natación, un imaginario diferente que explora hasta qué punto “el agua es una realidad poética completa” (Bachelard 23), tanto abstracta como material.

Palabras clave: Poesía, Argentina, arraigo, hidrofeminismo

Abstract

In *Aguas* (2013), the Argentinean poet Alicia Genovese explores the relationship between her human (and non-human) characters and water: “some sense of us” (Genovese 33). Drawing on the concepts of “uprootedness” and “rootedness” formulated by Binns (2002) this article explores the tension, omnipresent in Genovese’s poems, between problematic dualisms and the quest for a symbiotic unity. The alienation of the human being (uprootedness), observed by Binns in the context of the environmental crisis, and his desire to regain a sense of interconnectedness (rootedness) manifest themselves in *Aguas* on three different levels: the world, the individual, and art. In Genovese’s poetry, the characters’ come back to a deep connection with water—and, by extension, with the world in all its plurality—is accompanied by a return to their bodies and sensations—in reaction to excessive rationalism—and to poetry—an ancestral and constantly renewed genre, halfway between the rational and the irrational. A close reading of Genovese’s work highlights how these three reconections are intrinsically linked and how this offers an alternative to the “modern water” paradigm described by Linton (14). The paper demonstrates that Genovese’s texts seek to overcome the destructive dualism of a world divided between water and thought by creating, through a poetry of swimming, an alternative imaginary that explores the extent to which “water is a complete poetic reality” (Bachelard 23), i.e. both abstract and material.

Keywords: Poetry, Argentina, rootedness, hydrofeminism.

Punto de partida

El agua es la base de la vida en general y de cada existencia particular, cualquiera que sea su forma. Además, en la historia del imaginario y del pensamiento occidental, tanto en el origen mítico como filosófico, se encuentra la misma idea del agua como primer principio, como el inicio del universo: “todo es agua” (Tales de Mileto). Hoy en día, en un contexto en el que el cambio climático amenaza la vida en el planeta azul, el agua representa un indicador importante de este peligro, con un desequilibrio creciente como la escasez (desertificación), el exceso (deshielo) o la violencia (maremotos). Este elemento que se ha intentado—y que todavía se intenta—controlar nos muestra ahora más que nunca la imposibilidad para los seres humanos de dominar realmente su entorno natural. Quizás los fenómenos acuáticos actuales sean todos síntomas de una relación enfermiza secular establecida entre los seres humanos y la naturaleza. Quizás el primer remedio sería volver a imaginar un nuevo vínculo al agua: dejar de usarlo simplemente de manera externa e indiferente para empezar a buscar conocerlo, soñarlo, vivirlo. Quizás se necesita recuperar una conexión con el entorno natural y con el agua, lugar de arraigo por excelencia.

En el poemario *Aguas*, publicado en 2014, la ensayista,¹ profesora² y poeta³ argentina Alicia Genovese ofrece un terreno de exploración de este elemento fundamental y de una relación entre este último y todo aquello con lo que interactúa. Compuesto por cuarenta y dos poemas sin título, su poemario de sesenta y cinco páginas se puede considerar como una búsqueda de “algún nosotros” (Genovese 33) en el que cada elemento está interconectado mientras conserva su diferencia esencial. De hecho, la propuesta poética en *Aguas*, además de seguir en la misma línea que sus poemarios anteriores llenos de viajes y de fragilidad, busca recuperar un triple arraigo. El regreso a una conexión profunda con el agua—y por extensión, a la naturaleza—va acompañada de una vuelta al cuerpo—en oposición al racionalismo excesivo que desconecta del mundo y de uno mismo—así como a la poesía—medio simultáneamente ancestral e incesantemente renovado, a mitad de camino entre lo racional y lo irracional, elegido en este caso para expresar esta búsqueda de un nuevo equilibrio. Estos tres retornos son intrínsecamente relacionados e incluso interdependientes como se mostrará mediante una lectura atenta de los poemas y el análisis de la figura omnipresente del nadador, personificación de esta exploración y de esta voluntad de recuperación de un equilibrio en un sentido muy amplio.

Según Pacheco, “la poesía es la atención focalizada” (ctd. en Binns 68). Basándose en esta definición, este artículo tendrá como objetivo examinar de qué manera la figura del nadador—que es casi siempre, en Genovese, una

¹ Escribió tres ensayos: *La doble voz* (1998), *Leer poesía, lo leve lo grave lo opaco* (2011) y *Abrir el mundo desde el ojo del poema* (2023). El primero trata de la producción poética creciente de mujeres argentinas después de la dictadura (1983). El segundo lo escribió simultáneamente a *Aguas*. El tercero se enfoca en la exploración de “lo que puede la poesía.”

² Profesora titular de un taller de poesía en la Universidad Nacional de las Artes de Buenos Aires.

³ Publicación de su obra completa en la antología *La línea del desierto* (2018).

nadadora—permite tener la atención más enfocada para explorar el Otro, este *tú* que es el agua, interrogar nuestro *yo* y buscar una nueva relación de equilibrio simbiótico entre ambos mediante la poesía de la natación. Mostrará en qué medida esta última permite ir más allá de una división dualista y destructora del mundo “entre agua y pensamiento,”⁴ entre entorno natural y ser humano, entre lo corporal y lo racional, entre el otro y nosotros mismos.

En otras palabras, este estudio explorará cómo los conceptos de desarraigo (“pérdida de la conciencia de que los seres humanos forman parte del mundo natural”), y arraigo (imbricación de “los seres humanos [...] en redes complejísimas”), formulados por Binns (43–44) se pueden aplicar a la tensión, omnipresente en el poemario de Genovese, entre dualismo y búsqueda de unidad. La alienación de los seres humanos (desarraigo) y su voluntad de recuperar una conexión (arraigo), observadas por Binns en el contexto de la crisis medioambiental, se notan en *Aguas* en tres niveles distintos: en el mundo (con una atención particular otorgada a la relación entre el agua y el hombre o la mujer), en el ser humano y en el discurso.

En líneas generales, este artículo se inscribe en la “ecocrítica azul” (“*blue ecocriticism*”), un reciente giro azul en las humanidades ambientales cuyo objetivo consiste en alejarse del “enfoque centrado en la tierra”⁵ inicial de la ecocrítica (Glotfelty xviii, traducción mía). Se deja de centrarse exclusivamente en “imaginarios basados en la tierra” para desplazar la conversación también hacia “lo oceánico” (DeLoughrey 135, traducción mía).⁶ Más concretamente, se inspira en el trabajo filosófico de Neimanis (21), quien sostiene que “prestar más atención a cómo se imagina el agua e intentar forjar alternativas a nuestros imaginarios dominantes no es sólo un experimento mental, sino un medio para cultivar mejores formas de vivir con el agua en el *ahora*” (Neimanis 21).⁷

Los desarraigos: “Extraño que el mundo se divida en agua y pensamiento”

“Para permanecer, saber del agua” (o el primer desarraigo) (Genovese 15)

Empezamos con lo que dio su nombre al título del poemario: el agua y sus múltiples símbolos. En esta primera parte se explorarán las distintas referencias históricas, mitológicas y simbólicas relacionadas con el agua y que han sido reinterpretadas por Alicia Genovese. Esto también permitirá analizar la posición que adopta la voz poética con respecto a ello.

En primer lugar, se nota que Genovese retoma varios símbolos profundamente ligados al agua en el imaginario colectivo milenario y en la tradición poética. Con su frescura de primavera, su vivacidad, su transparencia pura, se vincula al nacimiento

⁴ “*Extraño que el mundo se divida / en agua y pensamiento*” (Calveyra), epígrafe de *Aguas* (Genovese 7).

⁵ “earth-centered approach” (Glotfelty xviii).

⁶ “land-based imaginaries;” “the oceanic” (DeLoughrey 135).

⁷ “Paying closer attention to how we imagine water, and attempting to forge alternatives to our dominant imaginaries, is not just a thought experiment. It is a means for cultivating better ways of living with water *now*” (Neimanis 21, traducción mía).

(Genovese 48), a la regeneración, a la esperanza, a la alegría, a la espontaneidad de la juventud. Además, a causa de su carácter atractivo, también es frecuentemente asimilada al amor y de ahí al erotismo, es decir a un cierto impulso vital (“en el verano del río / (...) encuentro / la boca blanda / hacia todas las cosas,” Genovese 21). El agua es reconfortante. Es la mujer, sea la madre de la infancia o la amada de la adultez, que “abraza” al hombre, que le “aloja en su cuenco” (Genovese 40). En resumen, es la vida en su plenitud más completa o, para utilizar la terminología de Binns, el lugar de arraigo por excelencia. Como lo subraya Alquié, el agua poética está vinculada “a la fluidez del deseo y opone al mundo de la materia sólida cuyos objetos se pueden construir en máquinas, un mundo padre de nuestra infancia donde no reinan las restrictivas leyes de la razón” (cit. en Durand 266, traducción mía).⁸ Este punto, clave en la obra de Genovese, así como el hecho de que su obra está empapada por todas estas connotaciones positivas del elemento líquido contribuyen a su construcción de la imagen del agua como utopía.

A pesar de esta visión idílica, la poeta no olvida otros símbolos tradicionales más oscuros conllevados por el agua. De hecho, encarna también la constante amenaza (o tentación) de la muerte. En otras palabras, su esencia recuerda el inevitable destino mortal del ser humano. Como analizado en *L'eau et les rêves*, el agua no solamente se deja beber como la leche materna que desaltera, sino que también puede ella misma beber al hombre, aniquilándole en su liquidez (Bachelard 77). Sin embargo, el carácter más hostil de este elemento natural no es incompatible con la noción de un agua utópica, ya que además de permitir reconectar al ser humano con su propia sensibilidad y fragilidad, el contacto con esta agua más violenta lo lleva a la acción y a la superación de sí mismo. Eso se analizará de manera más profundizada en una parte ulterior de este artículo que estudiará la importancia otorgada al cuerpo en este poemario.

La ambivalencia fundamental del agua, que alterna entre vida y muerte, se ilustra en el primer poema de *Aguas* (9) en el que los nadadores experimentan tanto el peligro de la “hipotermia” como el “placer amniótico.” Las acumulaciones reforzadas por anáforas subrayan las características contradictorias del elemento líquido que es “amargo” y “abrazadoramente cálido,” “denso” y “liviano,” “áspero” y “dulce.”

El agua “nunca es la misma”: es múltiple; es ambivalente; es el elemento transitorio. En él como en la vida, o como, para utilizar la expresión de la poeta, “en el océano del vivir” (Genovese 10), uno debe continuamente buscar y renovar su equilibrio para permanecer en un universo en el que la única permanencia es la impermanencia. Como lo analiza Bachelard, “un ser llamado al agua es un ser en vértigo” (8, traducción mía): quien se abandona a la imaginación acuática vive una experiencia de vértigo perpetuo e iniciático, una aventura de flujo y metamorfosis

⁸ “à la fluidité du désir, et oppose au monde d'une matière solide dont les objets se peuvent construire en machines, un monde parent de notre enfance où ne règnent point les contraignantes lois de la raison” (Durand 266).

constante, puesto que el agua simboliza el cambio, la fluidez y un renacimiento cotidiano en el que la sustancia fluye sin cesar.⁹

Este primer poema (Genovese 9–11) es una introducción del poemario entero. Además de esta noción de aguas dobles, la voz poética menciona por primera vez un doble punto de partida para tratar de este tema elegido: el pensamiento filosófico griego mencionado al inicio del poema (que se asocia, lo comentaremos, a una ruptura) y la voluntad, expresada al final del texto poético, de la poeta de inscribir el tema universal del agua en su propia experiencia más concreta y actual (especialmente, como lo analizaremos, en los paisajes particulares del Cono Sur y en el contexto del cambio climático), “entre algas y desechos de los tiempos modernos.” Este doble aspecto del agua se expresa en los dos últimos versos del poema. Mientras “el agua del primer sí” representa la veta mítica y milenaria del agua, e incluso su vínculo al origen de la vida, “el agua herida” remite a la situación contemporánea del calentamiento global.

Esta tensión entre universalidad y particularidad se encuentra justamente en la referencia intertextual presente en el poema, eso es en la famosa frase del presocrático Heráclito: “Panta rhei.”¹⁰ De este modo, en el poema se subraya que, a pesar de ser eterna (“animal prehistórico”), el agua está en perpetua evolución (“nunca es la misma”), tal como el mundo entero. Por eso, incluso la frase misma de Heráclito no se puede repetir. Solamente se puede declinar en variaciones similares e infinitas, porque las vidas humanas, tal como el río efímero, fluyen en una movilidad solamente interrumpida por la muerte misma.

La intertextualidad, característica que atraviesa el poemario, además de ayudar al lector a la comprensión de la concepción del agua por parte de la poeta, también ofrece claves para entender su crítica contra la relación actual entre seres humanos y naturaleza, contra este desarraigo que desembocó en la alienación humana.

Así, Alicia Genovese (23–25) dedica dos poemas a la Antigüedad. El primero se ubica en Grecia; el segundo, en Egipto. De este modo, contrariamente a lo defendido mayoritariamente, Genovese sitúa la ruptura en un tiempo mucho más remoto que el de la Revolución industrial (Binns 44), eso es, en los orígenes mismos de la filosofía y de la ciencia.¹¹ Tales de Mileto, el primer presocrático y el “padre de la filosofía” según Aristóteles, buscó un principio material inteligible, causa de todo el mundo físico. Tal como los mitos griegos y orientales, afirmó que esta Primera Causa era el agua (los dioses Okeanos y Tethys en la mitología). No obstante, al contrario del pensamiento mítico, persigue un ideal de inteligibilidad y por ello, busca desprenderse de la irracionalidad (Houllé 97–98). En eso justamente se encuentra el origen de la desconexión con el agua y el entorno: “ningún filósofo aún / había separado el agua / de la idea de agua” (Genovese 24). El hombre empezó a crear un mundo “paralelo” de

⁹ “L’être voué à l’eau est un être en vertige” (Bachelard 8).

¹⁰ “Todo corre,” también popularmente traducido por “nadie se baña dos veces en el mismo río.”

¹¹ Para una exploración de las distintas causas de la emergencia climática actual, léase *Aux origines de la catastrophe* de Servigne y Stevens.

“especulaciones” del que el agua (y de manera más general, el mundo material) fue cada vez más excluida. El poema sobre el Nilo retoma esta tesis. En este último, se detalla la progresiva desacralización del agua a favor de “diagramas estadísticos” y “divisiones matemáticas,” antes de concluir que los seres humanos “relegaron, entre cálculos, / la imagen del mundo.” Esa descripción también puede vincularse con el análisis de Linton de lo que llama *modern water*, es decir la “concepción actual del agua como recurso intercambiable e instrumentalizable,” la “cosmovisión hegemónica” del agua como algo “abstracto,” un mero recurso “ahí fuera” que se debe explotar (Neimanis 4).¹²

De este modo, el ser humano occidental rompió esta relación privilegiada que compartía con el agua. La pérdida de su primer arraigo marcó el inicio de su alienación.

“Para permanecer, saber del propio cuerpo” (o el segundo desarraigo) (Genovese 16)

Con este predominio de la racionalidad, el equilibrio desapareció. La voluntad de dominio y de control del agua por parte de la racionalidad humana se ejemplifica en numerosos poemas, entre ellos los de la página 44 y de la página 49.

Un río puede
amurallarse legalmente
una playa ser parte
de una propiedad privada (Genovese 44)

El agua que se desvía
seca la selva
ahuyenta los pájaros
[...]
Hay que imaginar 50 kilómetros de costa
adentro de una represa
el serpenteo del arroyo
sus lentos
meandros en un embalse
“Espejitos de colores”
las promesas,
dice el diario local
sobre el publicitado
emprendimiento
[...]
Un corredor natural
Que los guaraníes
Llamaron Ayuí,¹³
río que viene (Genovese 49)

¹² “In the end, my wager is that bodies of water as specifically gestational can help us think against current understandings of water as an exchangeable and instrumentalizable resource—what geographer Jamie Linton has called ‘modern water’ and ‘global water,’ and what I expand in Chapter 4 as ‘Anthropocene water.’ To figure ourselves as bodies of water not only rejects a human separation from Nature ‘out there;’ it also torques many of our accepted cartographies of space, time, and species, and implicates a specifically watery movement of difference and repetition” (Neimanis 4, traducción mía).

¹³ Si nos referimos a la mención del río Ayuí, el poema menciona probablemente la reserva natural Arroyo Ayuí Grande construida en 2000 y que es un emprendimiento privado de la empresa Masisa S.A.

En este último poema, el proceso de control de los ríos se califica de “espejitos de colores,” que consistía en una manera de engañar a los indígenas durante la colonización. Asimismo, el deseo humano de dominancia no solamente es ilusorio,¹⁴ sino que es destructor. Como prueba de ello, los poemas de Genovese son claramente afectados por los desastres del cambio climático en el medio acuático, y eso desde el primer texto del poemario (“desechos de los tiempos modernos”).

Encontramos otro ejemplo en uno de los últimos poemas del poemario que parece sacado del imaginario bíblico del Diluvio y retrata la invasión del planeta por el agua:

Una escena del fin del mundo
[...]
tierras invadidas por un agua
que arrasa las costas
y en el océano vasto
miles de nadadores;
[...]
entre el deshielo de los polos
[...]
y el agua
avanza en tsunami
como en un rito arcaico de destrucción. (Genovese 62)

La causa de esta catástrofe es explícitamente mencionada: “el deshielo de los polos.” Asimismo, se notan rasgos de *toxic discourse* en la obra de la autora (ej: “veneno de los pantanos,” Genovese 45).¹⁵ La mejor ilustración de ello se puede observar en el poema dedicado a las aguavivas que hacen referencia a la vez simbólicamente a la angustia provocada por el calentamiento global y literalmente a la reciente proliferación de medusas en los océanos (Genovese 27). Otra imagen recurrente y quizás aún más importante es la sequedad. Esta última tiene una cara doble: es externa (desierto) e interna (sed). Por un lado, se retrata el fenómeno de desertificación creciente ocurriendo, en este caso, en la Argentina natal de la autora. Se contrasta un agua antaño libre y fértil con esta agua controlada que, de manera paradójica, sólo trae cada vez más sequedad en el paisaje. Por otro lado, esta ruptura tiene además un impacto muy tangible en el ser humano. Esta sed sofocante que padece el individuo debe ser entendida en paralelo del problema que sufre el mundo.

Así que los seres humanos, otorgando una preponderancia a la racionalidad de su mente en detrimento de la sensibilidad de su cuerpo, no sólo se desconectaron de su entorno físico, sino que además provocaron una división con ellos mismos cuyo síntoma se manifiesta en esta sed insaciable. Es el segundo desarraigo.

¹⁴ “En el aforismo la promesa de permanencia y control, pero es solo una isla debajo el agua, su tracción irreductible.” (Genovese 17)

¹⁵ Definida por Lawrence Buell como “la expresión de la angustia que surge de la percibida amenaza de peligros ambientales a causa de modificaciones químicas provocadas por los seres humanos” (cit. en Binns 71).

“El poema desaparece” (o el tercer desarraigo) (Genovese 50)

El agua es la fuente de la vida; es lógico que “en el agua que muere, (se encuentre) la propia muerte” (Genovese 51). Eso implica otra consecuencia: el fin del agua no sólo provoca la desaparición del ser humano y de su cuerpo, sino que amenaza también su poesía. En las páginas 49 y 50, cuando el agua, nuestro “enorme corazón,” está amenazado, la última consecuencia se resume en el verso final del texto: “el poema desaparece.”

En su ensayo *Leer poesía*, Genovese define la poesía como un discurso en conflicto con los demás tipos de discurso de la modernidad y postmodernidad. Rechazando “una ideología del lenguaje como instrumento y de la exigencia de eficiencia, la escritura poética se elabora fuera de esa ilusión de transparencia y fuera también de esa transmisión exacerbada o sobrecargada de datos que pueden generar [...] la ilusión del conocimiento” (Genovese 16). Frente a la promoción y la adopción de un lenguaje redundante puramente instrumental, la propia poesía, como producto acabado o como proceso subjetivo de escritura y de lectura, tan “abierto” como las aguas del poemario, también está en peligro de extinción.

Tentativa de vuelta a los arraigos: “Y algún nosotros” (Genovese 50)

En esta segunda parte, se pondrá de relieve cómo la voz poética sobrepasa esta ruptura, en una tentativa de reconciliación con el agua. En un segundo tiempo, se subrayará cómo esta vuelta a un primer arraigo se vincula fuertemente con un regreso al segundo arraigo que es el cuerpo y al tercer arraigo, la poesía.

Para resucitar los tres elementos en peligro de aniquilación (el entorno, el ser humano y la escritura poética), se necesita volver a conectar con esos arraigos fundamentales.

Qué hacer [...]
pruebo
me despierto con la boca seca
el agua
como contraveneno. (Genovese 44)

En la página 44, la voz poética, afectada por el agua maltratada por la modernidad y que crea una sed insaciable en ella, busca cómo expresar este padecimiento interno y externo. Se interroga sobre las modalidades de expresión posibles: ¿pesimismo, ironía, sueño utópico? La respuesta se impone al final del poema, como una evidencia: hay que escribir sobre el agua, el único “contraveneno.”

Vuelta al primer arraigo

Primero regresa el agua, este “contraveneno.” Este evento se describe en el poema de la página 61:

Llueve en medio de la isla
y la casa se enciende
como un fósforo
con los relámpagos
el agua viene
en una tormenta eléctrica
y su caída fértil
invade los terrenos,
cruza el aire
como una fiesta.
De esta lluvia bebo
su alcohol, su incendio.
En la leña seca de lo quieto,
el cuerpo se descalza. (Genovese 61)

Es el final de la sed (“bebo”), del agua controlada (“tormenta”), de la civilización actual también, quizás, con el agua que enciende nuestra casa en una construcción en oxímoron (“de esta lluvia bebo / [...] su incendio”) que la poeta parece aficionar. De hecho, además de la lluvia, son los cuatro elementos que se reúnen para crear este festejo; al agua se juntan el fuego (“enciende,” “incendio”), el aire (“aire,” “tormenta”) y la tierra (“terrenos,” “isla”). Los elementos naturales reaparecen en el corazón del arraigo (el agua cae en “el medio de la isla;” el fuego invade “la casa”), lo que puede representar esta utopía de vuelta a un arraigo más natural.

Este regreso a la naturaleza conlleva en un primer momento cierto exceso, reforzado por la anáfora “y.” Sin embargo, este exceso, a la vez violento (“invade,” “incendio”) y positivo (“fértil,” “fiesta”), presente a lo largo del poema, parece solamente temporario. En efecto, desemboca, al final del poema, en un hogar quieto, reconfortante y protegido del agua (“en la leña seca de lo quieto”). Este penúltimo verso contrasta con el resto del poema, pero parece ser su consecuencia. Quizás la transición supone agitación, pero el objetivo final perseguido no es otro que la quietud encontrada en la armonía con la naturaleza, con la reconexión al cuerpo (“el cuerpo se descalza”) y con el silencio, arraigo de la poesía.

Es interesante subrayar que, en *Aguas*, la voz poética permanece humana; el agua sigue siendo el Otro (el *tú*, o en este caso, *ella*). La toma de conciencia y preservación de esta alteridad es primordial en los textos de Genovese. A pesar de denunciar la falta de respeto de los seres humanos hacia la alteridad del agua, nunca defiende un ideal de fusión completa con el agua, ya que eso implicaría su propio ahogamiento. Sin embargo, reconoce, como la filósofa Neimanis (2), que “para nosotros, los seres humanos, el flujo y el vaivén de las aguas sustentan nuestros

propios cuerpos, pero también los conectan con otros cuerpos, con otros mundos más allá de nuestro ser. [...] Podríamos decir que nunca hemos sido (sólo) humanos.”¹⁶

Lo que propone Genovese es el reconocimiento de que existen relaciones y vínculos entre los seres humanos y el agua sin que sean necesariamente dominadores. Defiende relaciones desprovistas de voluntad de superioridad, alternancias sutilmente dosificadas de control y de abandono, “un equilibrio sin apoyo” (Genovese 10). Es nadar. Este nuevo modelo es mucho más complejo que “la ilusión de cielo / o permanencia” (Genovese 41) construida por el racionalismo,¹⁷ ya que nos da conciencia de nuestra propia fragilidad humana frente a los elementos y nos recuerda que estamos “siempre al borde / de ser tragados, / siempre en el límite / de lo incompatible” (Genovese 10). Sin embargo, parece defender la necesidad de volver a una cierta simplicidad y humildad para establecer una relación más auténtica con el entorno natural (“la inmersión es la entrega,” Genovese 41). Lo que experimentan los nadadores es el reconocimiento de que existe una parte de misterio y de inevitable imprevisibilidad en cada cosa, sin por ello renunciar a buscar entender y afirmarse.

La inmersión es la entrega;
descender
de la ilusión de cielo
o permanencia
y por debajo nadar. (Genovese 41)

De hecho, la obra de Genovese no defiende una mitificación del agua todopoderosa que aplastaba al hombre o a la mujer. Simplemente condena una visión antropocentrista en la que el ser humano se convirtió en el único dios que explota una naturaleza concebida como inerte. Una vez más, la noción de equilibrio es clave: ambos pueden ser divinos. De hecho, en el poemario, no hay solamente una sacralización del agua. La dimensión divina sigue siendo atribuida a los seres humanos, e incluso a los animales, ya que el ser humano está considerado como un animal entre los demás.¹⁸ Un ejemplo llamativo es esta construcción en oxímoron: “Diosa y ninfa / he sido, mortal temerosa / arrastrada triunfante” (Genovese 48) en la que caracteres divino y humano no parecen ser incompatibles. Sobre todo, el nadador también está asociado con la figura de los dioses: “cuando nada la fuerza / no es solo atributo / de los dioses” (Genovese 19).

Este aspecto parece vincular el agua al ser humano. Ambos comparten algo divino y misterioso: “mar adentro vamos, / lo desconocido, también en nosotros”

¹⁶ “For us humans, the flow and flush of waters sustain our own bodies, but also connect them to other bodies, to other worlds beyond our human selves. [...] Referring to the always hybrid assemblage of matters that constitutes watery embodiment, we might say that we have never been (only) human” (Neimanis 2, traducción mía).

¹⁷ Esta ilusión de control sobre el agua denunciada por Genovese se puede vincular con el concepto de “modern water” de Linton (Neimanis 4) que es “la visión actual del agua como un recurso intercambiable e instrumentalizable,” la “cosmovisión hegemónica” del agua como “abstracta,” como un mero recurso “ahí fuera” para ser explotado. Genovese expresa la misma idea cuando menciona que los filósofos separaron “el agua de la idea del agua” (24).

¹⁸ “Éste es tu aire, buen mamífero, llenar los pulmones y nadar cada animal paga su cuota de adaptación” (Genovese 17).

(Genovese 47). Esta conexión profunda entre agua y ser humano se manifiesta a lo largo del poemario con procedimientos distintos y también es válida para los animales no humanos. En efecto, a través de comparaciones y sobre todo metáforas como por ejemplo “el agua [...] / toma la fuerza / de un animal prehistórico” (Genovese 9), “con la corriente del cuerpo” (Genovese 12), “un temblor de oleadas / me recorre” (Genovese 36) o “agua persistente, / barro del diluvio / en mí” (Genovese 61) se dibuja en los poemas el vínculo íntimo que parece unir aguas y animales (humanos y no humanos). De una cierta manera, un poco del agua está en nosotros¹⁹ y un poco de nosotros está en el agua.²⁰

Así que la exploración de los nadadores es doble: no solamente intentan reestablecer una relación al agua más auténtica y constructiva con una preocupación de respeto mutuo (es decir sin que uno aplaste al otro), sino que buscan entender la magnitud de su conexión (eso es hasta qué punto ser humano y agua nunca dejaron de ser ligados) que fue dañada por el racionalismo.

Se puede sostener que el primer objetivo es claramente ilustrado en estos cuatro versos:

Sobre el río quieto
en el surco dejado por el nadador
después del movimiento y la fuerza,
un tallado fugaz e inasible. (Genovese 18)

El agua sigue siendo “quieto;” el ser humano, fuerte y móvil. En cuanto a la interacción, solamente deja “un tallado fugaz,” una marca superficial y efímera. Estamos muy lejos de los impactos catastróficos y duraderos de la contaminación producida por la actividad humana.

Vuelta al segundo arraigo

En el poema de la página 58, se notan también otras vocaciones de los nadadores que no se restringen solamente a buscar una nueva relación armoniosa con el agua, sino que también persiguen recuperar un equilibrio en el ser humano.

Me embarco hacia las islas
y con un cuchillo trazo un círculo
que me llena de privaciones;
el cuchillo es una metáfora
demasiado fuerte,
debí decir mi propio desierto
De silencio y ayuno.
Pero empiezan a escucharse
los sonidos más tenues:
soplidos entre las cañas,
dos gotas de lluvia
[...]
Un zahorí a tientas

¹⁹ “Probar el agua. Los pies mojados, la mano en cuchara y tomar un poco” (Genovese 45)

²⁰ “Aguas, claridad y sombras, todo lo reciben, espejo humano de la desnudez” (Genovese 42). Estos versos subrayan el hecho de que la ambivalencia no es solamente una característica del agua, sino de los seres humanos también.

percibe el agua
muy abajo
[...]
Despertar a veces en las islas
con el convencimiento en la espalda
de la marea nocturna
como si la columna vertebral
se transformara en zahorí
cuando el agua ablanda
los sostienes de la casa.
Su presencia debajo, a pocos metros,
atraviesa el sueño,
hasta que amanece
y antes de que, en la ventana,
lo compruebes
se graba, en el cuerpo, la certeza.
los sentidos crecen [...] (Genovese 58)

En primer lugar, es llamativa la importancia otorgada al cuerpo en este poema (Genovese 58). Es este último que permite la reconexión entre el ser humano y el agua. El primer indicio de la existencia de un agua cercana es la sensación física de su sonido (“empiezan a escucharse / los sonidos más tenues: / soplidos entre las cañas, / dos gotas de lluvia”). Después, su presencia se percibe en la columna vertebral (“el convencimiento en la espalda / de la marea nocturna”), hasta transmitirse gradualmente al cuerpo entero y a todos los sentidos.

Resulta interesante notar que es precisamente el cuerpo que es el sujeto del último verso del poema de la página 61 (“el cuerpo se descalza”). De manera general, el poemario de Alicia Genovese presta mucha atención a las sensaciones físicas, sean agradables (calor, música armoniosa, olor agradable) o no (sed, dolor, frío). Además, la natación, hilo conductor de la obra, es una actividad deportiva, que recuerda continuamente que un ser humano no sólo se compone de una mente, sino que también tiene una envoltura corporal. Como lo subraya Salomone (102), el sujeto poético de Genovese no es “una mera figura textual, gramatical o trascendental,” sino que se acerca más bien a “una concepción que vemos cercana a la idea de sujeto incardinado (sujeto con cuerpo y con género) y performativo.”

Esta conciencia aguda del cuerpo y de sus movimientos se refleja en el aspecto formal de muchos poemas en *Aguas*, de una manera indudablemente voluntaria (“El estilo sabe del cuerpo y su ejercicio de necesidad,” Genovese 17). Como subraya Masiello, la poesía reciente de mujeres argentinas da una importancia fundamental a la oralidad. Ellas “se dejan guiar por el susurro de los sonidos y por el compás de la respiración [...] Entre las repeticiones de palabras y los cortes rápidos, las cesuras, las leves aliteraciones; se oye el aliento, el cuerpo que respira” (Masiello 7). Alicia Genovese se inscribe en esta tendencia. De este modo, su poesía misma consiste en un medio de reconexión a la corporeidad, mientras que este último permite el regreso al agua. Estos vínculos esbozados entre esos tres aspectos se analizarán de manera más profundizada en la sección siguiente que tratará de la vuelta al tercer arraigo, eso es a la poesía.

La respiración no representa la única manera de reconstruir una relación entre el ser humano y el agua propuesta en el poemario. Se puede identificar por lo menos dos suplementarias, ambas físicas: la bebida y, sobre todo, la natación, que ya fue mencionada en la sección anterior. En los tres casos (respirar, beber, nadar), se trata de un solo objetivo perseguido, siempre lo mismo, eso es buscar ir más allá de la mera descripción para aproximarse a una verdadera comprensión del agua. Eso permitiría no sólo conectarse con el elemento líquido y el entorno natural en general, sino también despertar la sensibilidad del cuerpo, dejado en el margen a causa del racionalismo, y salir de la alienación. En otras palabras, existen pistas para volver a ocupar nuestro arraigo externo tanto como interno.

En particular, la propuesta de la natación, hilo conductor de la obra, merece ser destacada en esta búsqueda de reconexión a este segundo arraigo y a una vuelta al equilibrio en el ser humano. Eso permitirá entender de qué manera el agua, ambivalente en su esencia, a pesar de no ser siempre agradable para las sensaciones corporales y favorables a la sobrevivencia del ser humano, puede, sin embargo, ser positiva para este último tanto en su vertiente tranquila y dulce como en su aspecto violento y hostil. En ambos casos (agua calma o violenta), el cuerpo es la entrada. Son las sensaciones físicas provocadas por el agua las que alcanzan el alma humana, la estimulan o la apaciguan, la liberan de la alienación.

Me dejo estar en la ducha,
hago la plancha, floto,
en el verano del río. (Genovese 21)

Si intuitivamente resultan bastante transparentes las virtudes tranquilizadoras y vitalizadoras de las aguas calmas, es lo contrario para las calidades de las aguas fuertes. Sin embargo, se nota en *Aguas*, y en particular en los poemas dedicados explícitamente a nadadoras famosas como María Inés Mato y Diana Nyad, que la natación en aguas hostiles permite al ser humano realmente superarse a sí mismo, ya que le da la oportunidad de afirmar su orgullo y su valentía. Como Bachelard subraya en *L'eau et les rêves*, "el agua violenta es un esquema de coraje" (226).²¹ Permite "experimentar el sabor, la diligencia, las viriles delicias de esta 'lucha en sí mismo'" (Bachelard 225).²² El agua es un estimulador, una provocación vista como necesaria para lograr objetivos admirables, incluso para superar la condición meramente humana y lograr algo trascendental ("cuando nada la fuerza / no es solo atributo / de los dioses," Genovese 19). Mientras que las aguas calmas que despiertan sensaciones físicas agradables son una invitación a una plenitud pasiva y reconfortante, las aguas punzantes llaman a una acción heroica. El dolor es necesario, una cierta lucha contra el mar también, pero el objetivo final, después de la prueba, sigue siendo lo mismo que para las aguas tranquilas, eso es hallar cierta simbiosis con el agua y "encontrar paz en un saludable cansancio" (Bachelard 226).²³ El agua, conectando al ser humano

²¹ "L'eau violente est un schème de courage" (Bachelard 226, traducción mía).

²² "Pour éprouver le goût, l'ardeur, les viriles délices de cette 'lutte en soi'" (Bachelard 225, traducción mía).

²³ "Il trouve la paix dans la saine fatigue" (Bachelard 226, traducción mía).

con su corporalidad, le permite lograr tanto las altas virtudes de la contemplación como las de energía para llevar luchas de gran envergadura.

Cuando hunde la cabeza al nadar sucede
lo que importa: el ser frente al obstáculo elegido
para probar que es.
Se llama Diana Nyad
y ya cruzó
desde Bahamas, batió récords.
[...] Es dura, entrenó, bracea,
no se desgastó en lo inútil;
tiene 61 años y toda una vida de nadadora. (Genovese 19–20)

Además, como lo señala Salomone (102), la natación también se puede entender como un acto de memoria en un contexto de producción particular (el Cono Sur); el desafío corporal en aguas hostiles remitiría entonces a dificultades, luchas y sufrimientos colectivos que van más allá de la nadadora o del nadador individual no sólo como “la dictadura argentina y la crisis económica y política de 2001” (Salamone 102), sino también la colonización de los territorios indígenas: cuando María Inés Mato nada “en las aguas / más frías del planeta,” habla “con la memoria / de las mujeres yámanas” (Genovese 12).²⁴

Vuelta al tercer arraigo

En *Aguas*, la natación y la poesía se vinculan y se entrecruzan, como se puede observar especialmente en el poema de la página 34.

Las aguas del poema
exigen más que pericia.
Abrir el pecho
Empujando en círculos
Los brazos. [...] (Genovese 34)

En el poema dedicado a María Inés Mato, el paralelismo entre estas dos prácticas resulta también obvio. Por ejemplo, dos versos en quiasmo “bordeó el glaciar en paralelo, / en círculo la isla de Manhattan” subrayan, tanto en su forma como en su contenido, el carácter artístico de la natación, lo que la acerca a la poesía. La conexión se observa de manera aún más evidente en la tercera estrofa cuando se afirma que la nadadora “en el verso libre encontró ritmos.”

Otro poema en el que se esboza claramente este vínculo se encuentra en la página 58 (véase la sección anterior). Empieza con un regreso “a las islas,” eso es a la interioridad (con el “cuchillo” que separa metafóricamente la voz poética del mundo externo), al “silencio” simbolizado por el desierto y la noche. La voz poética se aleja de todo el mundo moderno, de toda fuente de alienación, en un intento de volver a reconectarse con lo esencial. Este retiro permite recuperar la sensación perdida del agua, una sensación, queda interesante subrayarlo, física que empieza con el oído

²⁴ Para más ejemplos concretos sacados de los poemas, véase la última sección intitulada “Conclusión: el equilibrio.”

para después transmitirse al cuerpo entero (“los sentidos crecen”). Esta experiencia también se acerca al “sueño:” “el agua” (de la irracionalidad) “ablanda los sostenes de la casa” (que es nuestro arraigo endurecido por la racionalidad).

Además, a lo largo del poema se dibuja una experiencia extraordinaria de metamorfosis encadenada. El cuerpo humano se asimila a un zahorí rabadomante (que permite buscar agua) y a una vara (que evoca la escritura). En el cuerpo, transformado en zahorí, “se graba la certeza” del agua, al igual que una vara puede grabar un poema. Esta búsqueda de un “despertar” de la poesía en el silencio de la noche remite a la del agua en el desierto. Como lo expresó Colline Faure-Poirée, “la palabra es la hermana del agua” (7), o hasta quizás en el caso del mundo poético de Genovese, la palabra es el agua; y la escritura—o la lectura—de poesía es el arte de nadar en “las aguas del poema” (34).²⁵ Como observado por Bachelard, “más que los otros elementos quizás, el agua es una realidad poética completa” (23).²⁶

La natación, como la poesía, es una exploración. La primera es externa; la segunda, interna. Este paralelismo en *Aguas* ha sido destacado por varios críticos del poemario. Prado Campos, por ejemplo, utiliza los conceptos de “leer-nadar” (desde el punto de vista del lector) y de “nadar-escribir” (desde la perspectiva del poeta) cuando analiza la obra de Genovese.

Si María Inés Mato inspiró a Alicia Genovese, es probablemente porque esta nadadora argentina, que sufre de una discapacidad física, ha buscado transformar su vida en aventuras²⁷ en algo fuerte y “casi imaginario,” así como ampliar los límites. Con su natación, viajó “en lo abierto” y cruzó “secretos límites.” Esto estimula a la voz poética a llevar a cabo un periplo similar y unas mismas proezas, pero en su interioridad, en su imaginación, en sí misma, ya que “cada persona es su propio mapa.”²⁸

Otro punto común entre poesía y natación es físico. Es la respiración, el aliento; es el ritmo que calienta y posibilita la vida. “El estilo sabe del cuerpo y su ejercicio de necesidad” (Genovese 17). Desde un punto de vista formal, esta respiración está presente de dos maneras distintas. Por un lado, toma la forma de espacios blancos entre algunas estrofas o incluso versos en la organización interna de los poemas. Interrumpe en intervalos más o menos regulares las palabras del poema que fluyen como el agua con encabalgamientos muy frecuentes. Por otro lado, también

²⁵ “La parole est sœur de l’eau” (Faure-Poirée 7, traducción mía).

²⁶ “Plus qu’aucun autre élément peut-être, l’eau est une réalité poétique complète” (Bachelard 23, traducción mía).

²⁷ María Inés Mato es una nadadora de aguas abiertas con una pierna amputada. Cruzó el canal de Beagle y el canal de la Mancha. También nadó en el mar Báltico, y en el glaciar Perito Moreno en la Patagonia argentina, desafiando los efectos de las bajas temperaturas. Nadó en estas aguas frías sin ropa de protección en neopreno, lo que es una proeza.

²⁸ Este verso puede ser un guiño intertextual, ya que parece hacer referencia al epílogo del *Hacedor* escrito por Jorge Luis Borges. “Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara” (Borges 47).

estructura el poemario, con la presencia de páginas depuradas, casi vacías, llenadas solamente por algunos versos.

Este “vacío” contribuye a la recuperación de una de las características fundamentales de lo poético: el desplazamiento del lenguaje, la ruptura de los condicionamientos lingüísticos. Como lo analiza Genovese en su ensayo *Leer poesía*, “la poesía en su práctica, en su hacer desplazado, recupera el silencio, como si fuese un grado cero de lo dicho [...] Frente a la valorización social de la elocuencia, la poesía acepta la mudez” (17).

Conclusión: El equilibrio

Al fin y al cabo, se puede afirmar que lo que busca Genovese en sus poemas es aproximarse a un equilibrio, frágil e inasible, en todos los ámbitos posibles. Ya se analizó la voluntad de balance externo entre los conceptos demasiado dicotómicos de naturaleza y de ser humano (“agua y pensamiento”), interno entre cuerpo y razón y formal entre palabra y silencio (entre agua y respiración). Además de ellos, su poesía también persigue un equilibrio aún más fundamental, intentando conciliar universal y particular en una experiencia singular.

De hecho, se presenta el agua, elemento intemporal (ya que apareció antes del origen de la vida) y mundial (ya que recorre las cuatro esquinas del planeta), como “nunca [...] la misma” (Genovese 9), “siempre distinta” (Genovese 45). Así que se insiste en la unicidad de cada gota particular del agua universal. Queda notable que se eligió la forma “aguas” como título del poemario. Eso muestra que los textos de Genovese se interesan no sólo en la unicidad del elemento líquido (que ya es ambivalente en su esencia, como comentado anteriormente), sino también en la pluralidad del agua que se declina en numerosos ríos y mares, geográficamente situados y testigos de eventos históricos particulares que los marcaron.²⁹ Se puede interpretar en este sentido el hecho de que, a lo largo del poemario, se alterna entre la forma en el singular y en el plural, como ilustrado en el primerísimo verso (“los nadadores de aguas abiertas / hablan del agua”).³⁰

Más específicamente, desde un punto de vista espacial, Genovese parece tener la voluntad de tomar el panorama de su Argentina natal como punto de partida principal para formular su propuesta general. Por ello, referencias históricas (como en el poema de las páginas 29 y 30 dedicado a María Eugenia Ponce de Bianco, activista social y fundadora de la asociación de las Madres de Plaza de Mayo durante

²⁹ Las aguas de los poemas de Genovese son “frías” (12), “cálida[s]” (9), “helada[s]” (13); contienen varios tipos de vegetación (ej: “filodendro” [20]) y de animales (ej: “anguilas” [16], “tiburones” [19], “aguavivas” [27], “coral” [28]); existen bajo distintas formas (ej: “río” [44], “lago” [45], “mar” [47], “arroyo” [49], “el canal de la Mancha” [12], “el mar Báltico” [12], “el Delta del Nilo” [23], “la laguna de Walden” [37], el “lago Argentino” [45]).

³⁰ Es interesante subrayar que esta misma alternancia se encuentra en la Biblia. Mientras que originalmente la Biblia hebrea sólo designaba este elemento usando la forma plural para traducir las múltiples experiencias de esta realidad acuática, a partir de la época griega, se usó esta palabra en el singular para unificarlas (para más informaciones, leer Hari 48).

el régimen dictatorial argentino de terrorismo de estado) tanto como geográficas (“río Ayuí” [Genovese 49], “Puelches” y “el río Salado” [Genovese 52], “General Ancha” [Genovese 53], “desierto Lavalle” [Genovese 55]) y étnicas (“mapuches y tehuelches” [Genovese 53], “yámanas” [Genovese 12]) llenan gran parte de sus poemas, así como nombres de vegetación típica de estos paisajes (ej: “chañar” y “jarilla” [Genovese 55], “caldenes” [Genovese 56]), mientras que otros poemas se sitúan en escenarios distintos, o más neutros. Así que se otorga una gran importancia a lo particular, sin por ello restringirse a este único aspecto. Asimismo, se podría defender que las referencias al Cono Sur son aún más profundas y que Genovese incluye elementos de la cosmovisión de los pueblos originarios de la zona, como los mapuches (un mundo natural sagrado e interconectado).

El poema y el agua permiten reunir distintas temporalidades. En las páginas 49 y 50, el pasado se mezcla con el presente y el futuro, mientras que en la página 55, la memoria y los relatos de los pobladores sobre el pasado se superponen a la realidad actual que viven. Además, el ideal temporal utópico de Genovese se puede encontrar en las páginas 12 y 13, en el poema consagrado a María Inés Mato. Ésta última, por medio de la natación, cruza las temporalidades, dialoga con el pasado (“habló con la memoria / de las mujeres yámanas”) y lucha contra el olvido (“de la guerra abre olvidos”) con un ideal de unificación pacífica (“unió,” “una huella de espuma, un puente blanco”).

Por ello, tal vez el arraigo último de Genovese sea simplemente el equilibrio, esta “dulce ancla” (16) que se actualiza en una coexistencia simbiótica de elementos distintos en la que cada uno tendría su espacio propio: agua y ser humano, cuerpo y pensamiento, palabra y silencio, pero también acción y descanso, pasado y presente, universalidad planetaria y lugar particular y hasta entre arraigos y exploraciones ajenas.

Por consiguiente, se defiende la necesidad de salir de las alienaciones de la voluntad de control del entorno y de la racionalidad rígida que causan rupturas y desequilibrios respectivamente en la naturaleza y en el individuo. El dominio está condenado; el diálogo respetuoso, encarnado en Genovese en la natación y la poesía, es clave: “en diálogo con el agua tomo / las mejores decisiones” (Genovese 21).

Así que, al epígrafe de Arnaldo Calveyra (“Extraño que la tierra se divida / en agua y pensamiento”), la respuesta poética de Genovese, portadora de su ideal utópico de reconciliación y de equilibrio parece ser la siguiente: “en el agua pienso” (21).

Y esta agua, *estas aguas*, era y eran, es y son, será y serán, como la poesía, siempre, abierta(s).

Artículo recibido 3 septiembre 2025

Versión final aceptada 10 marzo 2026

Referencias citadas

- Bachelard, Gaston. *L'eau et les rêves*. José Corti, 1991.
- Binns, Niall. "Criaturas del desarraigo o en busca de los lugares perdidos: alienación y ecología en la poesía hispanoamericana." *América Latina Hoy*, no. 30, 2002, pp. 43-77.
- Borges, Jorge Luis. *El hacedor*. Ediciones Neperus, 1960.
- DeLoughrey, Elizabeth. *Allegories of the Anthropocene*. Duke University Press, 2019.
- Durand, Gilbert. *Les structures anthropologiques de l'imaginaire: Introduction à l'archétypologie de l'imaginaire*. Dunod, 1992.
- Faure-Poirée, Colline. *L'eau et la poésie*. Gallimard, 2000.
- Genovese, Alicia. *Aguas*. Del Dock, 2014.
- . *Leer poesía, lo leve, lo grave, lo opaco*. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2011.
- Glotfelty, Cheryll. "Introduction: Literary Studies in an Age of Environmental Crisis." *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*, editado por Cheryll Glotfelty y Harold Fromm, University of Georgia Press, 1996, pp. xv-xxxvii.
- Hari, Albert. *L'écologie et la Bible*. Les Editions de l'Atelier/Editions Ouvrières, 1995.
- Houille, Thierry. *L'eau et la pensée grecque*. L'Harmattan, 2010.
- Linton, J. *What Is Water?: The History of a Modern Abstraction*. UBC Press, 2010.
- Masiello, Francine. "Poesía y respiración: Del lirismo a la moda pop de las poetas argentinas actuales en Hispamérica." *Hispamérica*, no. 113, 2009, pp. 3-11.
- Neimanis, Astrida. *Bodies of Water: Posthuman Feminist Phenomenology*. Bloomsbury Academic, 2017.
- Prado Campos, Nadia. "Leer-nadar: rocío de la introspección y placer amniótico en la poesía de Alicia Genovese." *Revista Chilena de Literatura*, no. 101, 2020. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952020000100041>.
- Salomone, Alicia. "Poesía, subjetividad y memoria en la escritura de Alicia Genovese." *Letras*, no. 69-70, 2014, pp.101-120.
- Servigne, Pablo and Raphaël Stevens. *Aux origines de la catastrophe*. Les liens qui libèrent, 2020.